

Del Diálogo Oriente-Occidente a la Alianza de Civilizaciones

Rafael Bueno

El Diálogo Oriente-Occidente no es un proceso nuevo a diferencia de la Alianza de Civilizaciones. Orientales y Occidentales han estado en contacto, comerciando, combatiendo, y conviviendo en paz y armonía durante siglos. Tras siglos de contactos, en donde las relaciones han sido a veces intensas y otras insignificantes todo parece indicar que tanto en Oriente como en Occidente permanece un gran desconocimiento del otro. Esta a veces ignorancia no esta basada en una falta de interés en muchos casos ni por falta de medios para reducir esta situación, sino de poca voluntad política para reducirla. Al mismo tiempo, los flujos de contactos y sobre todo la preponderancia de un lado, el Occidente sobre Oriente ha marcado significativamente esta peculiar relación.

Las relaciones entre Oriente y Occidente

En julio del 2004 Casa Asia organizó, dentro del marco del Fórum Universal de las Culturas Barcelona 2004, el Diálogo Oriente-Occidente. El punto de partida de este encuentro fue tan realista como ambicioso: crear un verdadero foro de reflexión permanente en Barcelona sobre los temas de actualidad que tanto unen pero que también separan a Oriente con Occidente.

Durante tres días intensos se dialogó sobre los más diversos temas de la política, la economía, la cultura y el arte. La conclusión final que se extrajo fue que si bien, los encuentros entre ambos lados han sido frecuentes y fructuosos, también han existido periodos de grandes desencuentros e incluso de interrupción en los contactos mutuos motivados por el aislamiento derivados de periodos concretos de enfrentamiento, el último ideológico como el que produjo la Guerra Fría.

Así mismo, también se constató que en la actualidad, los intercambios entre Oriente y Occidente tienen fundamentalmente una sola dirección que predomina en las relaciones entre ambos: *la dirección de Occidente a hacia Oriente.*

Las principales conclusiones de este diálogo fueron en definitiva que se deben incrementar este tipo de encuentros interculturales y que es posible una globalización en la cual los países asiáticos puedan modernizarse sin tener que occidentalizarse, es decir, manteniendo los rasgos culturales propios en el marco de un mundo cada vez más multicultural y más justo.

Un año después de este primer encuentro de Casa Asia en Barcelona, el presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, pronunciaba su discurso en el debate General del 59º periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el que hacía un llamamiento a favor de una Alianza de Civilizaciones.

Con esta iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, el presidente del gobierno tenía como objetivo “despertar la conciencia mundial sobre los riesgos de que se eleve un muro de incompreensión entre Occidente y el mundo árabe e islámico y que el anunciado y temido *choque de civilizaciones*” y sin duda, el Diálogo Oriente-Occidente puede jugar un papel activo y determinante para despertar esa conciencia mundial en contra de los muros de la incompreensión.

En consecuencia, desde Casa Asia se pensó que el Diálogo Oriente-Occidente podría ser un instrumento útil para que la voz de toda Asia fuese oída y el mundo musulmán al que se aludía tuviera la representación que se merece por tamaño y peculiaridad, ya que como señala, Kishore Mahbubani, “hay que evitar la arabización del islam del sureste asiático” haciendo referencia a la visión del islam que emana de esta zona.

Ahora, una vez celebrada la tercera edición de este Diálogo Oriente Occidente, y con la Alianza de Civilizaciones como referente, los objetivos siguen siendo los mismos: servir de herramienta intelectual para fomentar el diálogo entre culturas y apoyar a la Alianza de Civilizaciones, dando una mayor participación de Asia en el debate sobre temas claves para la seguridad internacional, la paz mundial y el desarrollo.

Es innecesario repetir que vivimos en un mundo globalizado, complicado y repleto de incertidumbres que tienen su origen en antiguos conflictos sin resolver y en nuevos desafíos de los que incluso todavía no somos capaces de comprender en su conjunto.

Algunos dicen, que el mundo está en inmerso en una grave crisis mientras los más optimistas prefieren pensar que el mundo está simplemente “*en obras*” y que es esta situación es sólo un pasaje transitorio más en la historia de la humanidad. Transitorio o no, lo que si que parece cada vez más evidente es que es fundamental recuperar el papel del diálogo y darle una nueva vitalidad y utilidad.

A través del diálogo y unos actores representativos de ambos lados, que trabajen sobre estos temas podemos aprender mutuamente y beneficiarnos globalmente. En consecuencia, esta vía única de contacto podría y debería al mismo convertirse en una ruta de doble sentido en donde tanto occidentales como orientales salgan beneficiados a través de un trabajo conjunto.

Se habla del siglo XXI como el más que probable siglo de Asia. La realidad nos indica que el “siglo asiático” como será conocido ya ha comenzado. A la economía japonesa, segunda del mundo, muy por delante todavía de la china, la alemana o la francesa, aunque también muy por detrás, de la estadounidense se el unirán dos grandes civilizaciones como China y la India como potencias emergentes.

Paradójicamente, a la hora de hablar de la gran transformación de Asia y sus sociedades, sobre todo en el ámbito económico, como principal motor del cambio conviene no olvidar que las bases de esta transformación en Asia están también en Occidente. Si Asia es vista hoy en día como el futuro, se debe en buena medida porque las élites asiáticas supieron tomar lo positivo que les ofrecía Occidente.

Los japoneses realizaron su transformación Meiji “*copiando*” a Estados Unidos y a Europa, y la ciudad estado de Singapur imitó posteriormente a Japón en su deseo por modernizarse, preparando inconscientemente el camino para que más tarde la China de Deng Xiaoping hiciese lo propio con el modelo de Lee Kuan Yew y su ciudad estado. Y para ello teniendo muy presente lo que ya un siglo antes los intelectuales de la corte Qing del imperio chino intentaron combinar como nos recuerda el profesor Wang Wunggu en sus estudios sobre el “futuro de los valores seculares” la mezcla del *ti* para la esencia (oriental) y el *yong* (occidental) para la aplicación.

Toda esta lección histórica nos permite mirar al futuro sabiendo que hay una gran tradición de encuentros detrás y que lo que hay que hacer es en buena medida reescribir lo ya hecho y aprender de los errores pasados.

Partiendo de esta línea y considerando la situación internacional actual, el Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Miguel Ángel Moratinos en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas el pasado 21 de septiembre de 2006 reiteraba que Naciones Unidas debe “*coordinar los esfuerzos por promover el desarrollo sostenible, la seguridad y los derechos humanos*”. Porque, según palabras del propio ministro, “*no tendremos seguridad sin desarrollo, no habrá desarrollo sin seguridad, y no alcanzaremos estos objetivos si no se respetan los derechos humanos*” y es aquí en donde los valores pasan a jugar un papel central. También es aquí en donde Oriente y Occidente deben encontrarse.

Estamos en un período crítico de la historia porque si estamos en crisis hay que buscar soluciones rápidamente y si solo estamos en una fase de transición es fundamental que las bases que establezcamos ahora sean lo suficientemente sólidas para que perduren. Para ello, la justicia tiene que predominar porque siguiendo las palabras del ministro el desarrollo sostenible, la seguridad y el respeto de los derechos humanos tienen que desarrollarse en un mundo más justo.

En este estado de incertidumbre en el que nos encontramos creo que es pertinente hacer una mención más concreta al potencial peligro al que nos enfrentamos y por lo que se ha creado la Alianza de Civilizaciones: la división entre *Occidente y el Islam*.

Ya hemos sido testigos de las consecuencias trágicas de esta fractura desde Nueva York a Bali o desde Madrid a Londres, o más recientemente los conflictos en Somalia, Irak o Irán en donde la religión juega un papel central.

En este planeta tierra en el que vivimos nos toca batallar con un mundo cada vez más complejo, donde las percepciones polarizadas, muchas veces creadas por la injusticia y la desigualdad, llevan irremisiblemente a la violencia y al conflicto, amenazando la estabilidad internacional. Ante esta situación, durante los últimos años, las guerras, la ocupación y los actos de terrorismo han exacerbado el recelo y el temor recíprocos entre las distintas sociedades y en el seno de ellas. Algunos dirigentes políticos y sectores de los medios de comunicación, así como algunos grupos radicales,

han explotado esta atmósfera, proyectando la imagen de un mundo compuesto por culturas, religiones y civilizaciones que se excluyen mutuamente, distintas desde el punto de vista histórico y abocado a la confrontación.

En esta tarea de aprender y también de saber convivir con la diversidad en busca de objetivos claros podemos, desde Occidente mirar a Oriente. Amartya Sen defiende la democracia como valor universal a pesar de que su origen se pueda considerar de la Grecia antigua y es que en un estado laico y democrático, todas las religiones deberían poder existir sin conflictos. Lo que parece ya mas que evidente es que, como defiende el teólogo suizo Hans Küng, sin paz religiosa no habrá paz en el mundo y no habrá paz religiosa si no hay dialogo entre religiones.

La credibilidad de las religiones va a depender en un futuro próximo de que las religiones en especial las tres monoteístas sepan convivir en armonía aunque como reconoce Bernard Lewis el problema entre estas religiones está en lo que tienen en común y no radica tanto en lo que las diferencia.

Volviendo de nuevo a la relación entre Oriente y Occidente ya hemos señalado que esta no es nueva en la historia de la humanidad. Los encuentros y desencuentros entre ambos se han sucedido a lo largo de los siglos, y sin duda, estos inevitables cruces han marcado una relación que por muy compleja que parezca se ha convertido en imprescindible para ambos. Si Rudyard Kipling escribió *East is East and West is West, and never the twain shall meet*, «Oriente es Oriente y Occidente es Occidente, y los dos no se encontrarán nunca». Lo que no podía imaginar el escritor británico es que la globalización emprendida en el siglo XX condicionaría a todo el planeta en el siglo XXI hasta incluso forzar a que no sólo Oriente y Occidente tengan que encontrarse sino que no puedan separarse.

La historia nos ha enseñado que la emergencia de un nuevo imperio viene siempre acompañada por el colapso de otro. Desgraciadamente, esos periodos de transición son siempre experiencias dolorosas como bien nos sigue recordando el pueblo chino cuando hacen referencia a las muy lejanas Guerras del Opio para justificar en gran medida el principio del final del que había sido considerada durante miles de años como “el centro del universo”, “Zhongguo” traducción literal del propio nombre de China. De nuevo, la mano de occidente fue determinante para influenciar primero y terminar por la fuerza después con una dinastía como la Qing, que a la postre sería la última dinastía de un imperio milenario.

En la historia de la humanidad ha habido un limitado conocimiento del contacto entre diferentes civilizaciones pero lo que se ha podido constatar es que las guerras han sido el modo más convencional de solucionar las posibles diferencias que pudieran existir entre los distintos pueblos y culturas. A menudo, el dialogo sólo era seguido a la guerra o las conquistas territoriales, y la coexistencia de diversas civilizaciones en una misma esfera creaba tensiones, en particular porque los conquistadores no querían o no podían reconocer la civilización del conquistado por lo que intentaban imponer una civilización única en contra de la diversidad.

En contraste con estas situaciones, en algunos periodos históricos la convivencia de diferentes culturas produjo periodos de esplendor en donde se originaron grandes avances en el conocimiento y en el pensamiento para el conjunto de la humanidad en

especial gracias a las rutas comerciales que se materializaba en un intermitente diálogo entre civilizaciones.

Al-Andalus (y Córdoba y Toledo en particular) son un claro ejemplo en donde el cristianismo, el islam y el judaísmo, las tres religiones abrahámicas, coexistieron y sus intercambios resultaron en el florecimiento de la medicina moderna, las matemáticas, la física o la filosofía. Sin lugar a dudas, nos encontramos lejos de una situación idílica ya que esta por otra parte no estuvo exenta de conflictos y problemas también.

Durante la Edad Media, la civilización islámica, como fuente importante de innovación, adquisición de conocimientos y de progreso científico, contribuyó a la aparición del Renacimiento y de la Ilustración en Europa. Históricamente, los judíos y los cristianos que se encontraban bajo el dominio musulmán disfrutaban de una amplia libertad para practicar su religión. Muchos de ellos llegaron a desempeñar cargos políticos importantes, y especialmente los judíos buscaron refugio en los imperios musulmanes, fundamentalmente el otomano, en distintas épocas para huir de la discriminación y la persecución. De forma similar, en los últimos siglos la evolución política, científica, cultural y tecnológica de Occidente ha influido en muchos aspectos de la vida de las sociedades islámicas, y muchos musulmanes han decidido emigrar a los países occidentales, debido en parte a las libertades políticas y a las oportunidades económicas que ofrecen.

La aparición de la globalización ha reducido considerablemente las barreras naturales, y estatales, ha permitido que lo lejano se convierta en próximo y lo que antes podía resultar inexistente adquiriera una fascinación repentina.

Este fenómeno se ha aplicado también a las relaciones entre Oriente y Occidente. Hoy en día podemos ver paradójicamente como la gran muralla china construida miles de años atrás para evitar la llegada de hostiles extranjeros ahora sirve de reclamo turístico para que los mismos “bárbaros” visiten China. Paralelamente, las distintas ciudades europeas y norteamericanas empiezan a disputarse a los potenciales millones de turistas chinos que pronto podrán tener la capacidad financiera suficiente para pagarse unas vacaciones en el viejo o nuevo continente dependiendo desde el lado que se mire.

Durante el siglo XX, la aceleración del proceso de globalización y mundialización gracias al desarrollo tecnológico y la difusión de los medios de comunicación transporte ha cambiado profundamente el marco de las sociedades multiculturales. Las relaciones entre ambos lados ha sido testigo directo y en muchos casos privilegiado de esta transformación.

Con la globalización de los mercados y las redes de información y en consecuencia las formas de consumismo y la cultura de masas se han convertido en algo más uniforme y unidireccional en todo el mundo.

Paradójicamente, también gracias a esas mismas herramientas que aporta la globalización los inmigrantes también pueden preservar elementos importantes de su cultura nativa mientras que se adaptan a su nuevo ambiente de vida.

Estos nuevos ideales surgidos de la globalización están asociados con Occidente, considerados por algunos como universalmente superiores como nos presentaba Francis Fukuyama en su *The Last Man and the End of History*. Sin embargo, sociedades

como la japonesa o la estadounidense son muy diferentes a pesar de compartir ideales comunes como la democracia, la libertad y el libre mercado. Pero, ¿es realmente la democracia liberal la única aspiración política coherente que abarca las diferentes culturas y religiones del planeta? Es poco discutible que, los principios liberales en economía, el mercado libre, se han extendido y han conseguido producir niveles sin precedentes de prosperidad material, lo mismo en países industrialmente desarrollados que en países que al terminar la Segunda Guerra Mundial formaban parte del Tercer Mundo, pero de nuevo en Oriente vemos como países pueden ser capitalistas e intentan evitar la occidentalización.

Para el profesor estadounidense todos los países que se modernizan económicamente han de parecerse cada vez más unos a otros, han de unificarse nacionalmente en un estado centralizado, han de urbanizarse sustituyendo las formas tradicionales de organización social como la tribu, la secta, y la familia, por formas económicas racionales, basadas en la función y la eficacia y han de proporcionar educación universal a sus ciudadanos. Esto parece que conlleva más a la asimilación y a la aceptación de un modelo universalmente impuesto por el mercado. Y es este argumento el que se esgrime a menudo en Oriente para criticar a Occidente.

Como señaló el ex Presidente de Irán Jatamí, el Diálogo entre culturas y civilizaciones debería ser transformado en un programa de acción no sólo una doctrina que incluyese fenómenos actuales como el de la globalización que ha abierto nuevos horizontes para las sociedades. La globalización no debería ser utilizada para abrir más y mayores mercados para unos pocos o para asimilar culturas nacionales en una sola cultural uniforme.

Este creciente interés mutuo no siempre tuvo la misma intensidad o el mismo objetivo como la propia historia, a través de las relaciones entre ambos refleja no siempre de forma armoniosa.

El originario desembarco occidental en Oriente se produjo a través de misioneros y aventureros ante la inicial indiferencia de las elites locales. Sin embargo, estas incursiones en unas civilizaciones tan distintas pronto estuvieron reducidas a unos intereses puramente materiales. La fuerza de las armas fue sólo un instrumento más para conseguir unos fines mucho más ambiciosos. Hoy en día, los objetivos siguen siendo similares pero el beneficio también es mutuo y los métodos empleados han cambiado considerablemente al remplazar a los ejércitos por las multinacionales.

Si Oriente supo aprender de Occidente, este también ha aprendido mucho de Oriente a través de la historia, no en vano los grandes descubrimientos que permitieron a Europa desarrollarse e iniciar una expansión hacia mundos desconocidos tenían su origen en el propio Oriente.

No hay que olvidar que fue el pueblo chino el que descubrió el papel, la imprenta antes de que Gutenberg revolucionara Europa con su redescubrimiento ya que el propio pueblo chino no le dio la importancia que posteriormente sí tendría en la civilización occidental. La pólvora fue otro de los grandes inventos también orientales que para bien y para mal contribuirían al desarrollo y la transformación del mundo como lo fue la brújula magnética para la navegación. Finalmente, la seda y la porcelana siguen todavía decorando y contribuyendo al refinamiento “occidental”.

Oriente cubre una vasta región en donde destaca la riqueza de su historia, su diversidad étnica, lingüística y cultural en donde los *diálogos* entre civilizaciones son antiguos, extensos y están ampliamente documentados.

Los intercambios entre India, China, Japón Corea, Vietnam y los países de Asia meridional y central abarcaban tanto aspectos religiosos como étnicos y culturales y comerciales hasta llegar al diálogo entre Oriente y Occidente impuesto durante el periodo colonial hasta el presente. Consiguientemente, la experiencia oriental ofrece aspectos únicos para el diálogo entre civilizaciones en especial el papel de la religión, la importancia de la educación y la filosofía.

El lejano Oriente está llamado a jugar un papel central en el siglo XXI y Occidente, Europa y España no pueden quedarse al margen de la emergencia de unos nuevos actores y de un nuevo centro de poder internacional.

Para avanzar juntos es mejor conocerse mutuamente, comprender la peculiaridades del otro. Casa Asia nació con el objetivo de ser el gran instrumento que permitiese a España conocer Asia y reforzar la presencia de nuestro país en la zona.

Por lo que respecta a nuestro país, España debe retornar a Asia como nos reclaman los propios líderes asiáticos y está en nuestras manos el volver con más fuerza y convicción a lugares que no tienen que ser tan desconocidos para nosotros.

Con estas medidas pretendemos contribuir al progreso de los países y pueblos que conforman Oriente y Occidente a través de un mayor entendimiento mutuo y desarrollar una cooperación activa, constante e igualitaria entre ambos para la profundización de la democracia, la erradicación de la pobreza y la cooperación internacional a favor de una globalización más justa a través del multilateralismo eficaz.

En tiempos de crisis, las respuestas que se otorguen, tanto de los gobiernos, como de la propia sociedad civil, deben de ser lo suficientemente firmes como para que sean creíbles.

Por primera vez en mucho tiempo, la firmeza y la dirección de estas respuestas pueden coincidir en gran medida entre Oriente y Occidente como demuestra su apoyo sin reservas a iniciativas de Naciones Unidas como la Alianza de Civilizaciones o la búsqueda de un mundo más multipolar en donde todos tengan la oportunidad de equivocarse y no dejar que las equivocaciones vengan de una sola dirección.

La Alianza de Civilizaciones, basándose en los esfuerzos de la iniciativa anterior del Diálogo entre Civilizaciones y en la que UNESCO lleva décadas inmersa y trabajando al igual que junto a otras iniciativas similares, debe examinar con un enfoque multipolar y global el estado de las relaciones entre las distintas sociedades contemporáneas, sus respectivas visiones del mundo y las percepciones recíprocas que constituyen estas relaciones. El diálogo tiene que ser un proceso en continua actividad y transformación, no es una idea o un objetivo estático.

A parte del debate y las negociaciones lo que hace importante al diálogo es el hecho de que su objetivo no es hacer que la opinión de uno mismo o su punto de vista prevalezca sobre el del otro. Al contrario, el diálogo tiene como meta conseguir un mejor entendimiento mutuo de los valores, normas, las experiencias históricas y las realidades culturales que emanan de las palabras y acciones de los otros.

Al mismo tiempo, en el contexto del Diálogo entre civilizaciones, el término civilización no debe ser usado para referirse a una potencia dominante en un momento determinado de la historia lo que implicaría que solo existía una sola civilización en un momento determinado.

Parece claro que la ignorancia sobre otras civilizaciones sólo produce miedo y (“*La peur est mauvaise conseillère*”) el miedo inspira desconfianza, y aislamiento en uno mismo. Esto conlleva a que se crean estereotipos y un conocimiento superficial y limitado de otras civilizaciones que no contribuyen al entendimiento y a la mutua comunicación. El entendimiento entre distintas civilizaciones y culturas debe estar basado en el estudio y el entendimiento de las culturas, que parte de una premisa de tolerancia y respeto.

En el Diálogo Oriente-Occidente se pretende que haya un verdadero diálogo entre civilizaciones y culturas desde las más diversas perspectivas. Para ello, es necesario promover el diálogo teniendo una base histórica y una visión multicultural de las diversas sociedades y sus transformaciones culturales tanto desde una perspectiva oriental como occidental en donde se trate lo particular desde lo universal. El objetivo final es lograr un entendimiento entre las diferentes civilizaciones.

Para que exista diálogo debemos empezar por establecer que es lo que las diferentes civilizaciones representan. Como decía Rene Guenon, “es el estudio de las doctrinas orientales el que nos ha hecho ver los defectos de Occidente”.

La crisis del momento presente no es algo que haya surgido de manera espontánea sino que es fruto de largos procesos críticos, y los desequilibrios del mundo actual son ya un tema alarmante. A nadie se le escapa que el siglo pasado trajo consigo progreso, prosperidad y libertad sin igual. Sin embargo, para otros, fue el comienzo de una era de subyugación, humillación y desposeimiento. Nuestro mundo es queremos o no un lugar de grandes desigualdades y paradojas: un mundo en el que la renta de las tres personas más ricas del planeta es superior a la suma de las rentas de los países menos desarrollados del mundo; en el que gracias a la ciencia y a la medicina moderna la edad media de la población se ha alargado considerablemente, situándose en los países más desarrollados en medias de los casi 80 años y sin embargo tres millones de personas mueren cada año de enfermedades que se podrían evitar; en el que tenemos más conocimientos que nunca sobre universos distantes pero cientos de niños no tienen acceso a la educación; donde pese a la existencia de acuerdos e instituciones multilaterales, la comunidad internacional se ve a menudo impotente ante conflictos y genocidios. Para la mayor parte de la humanidad, la libertad para vivir sin miseria y la libertad para vivir sin temor son tan inalcanzables como siempre.

La religión tiene que recuperar su papel moral y transmisor de valores. El peligro llega cuando la religión se convierte en un instrumento político. A pesar de que personalidades como el propio Ayatolá Jomeini de Irán decía que el “*islam es política o no es nada*”.

Convivir con el vecino, aunque se encuentre a miles de kilómetros y elaborar agendas comunes de acción es más que nunca imprescindible a nivel local, nacional e internacional, ínter comunitario e interreligioso.

El odio que fomenta la violencia terrorista puede tener algunas de sus raíces en la desigualdad económica y los “*rancoeurs*” del pasado, pero la cruzada de los extremistas

es una cruzada contra el progreso y al mismo tiempo, es una cruzada contra ellos mismos, y contra el propio Islam. Aunque encarnan la globalización por su estrategia y por su organización, luchan contra la modernidad.

Hans Küng lleva razón cuando nos recuerda que la política mundial pertenece en buena parte a los Estados y sus líderes, pero también son ellos los que tiene la capacidad de hacer que una teoría errónea, como la del choque de civilizaciones se convierta en realidad si no se evita que estalle una guerra de civilizaciones y religiones. Es tarea de todos decidir el como y aquí tanto Oriente como Occidente tiene mucho que decir.

Los problemas a los que nos enfrentamos en este mundo de confusiones son fundamentalmente políticos y no religiosos como a veces se pueda llegar a pensar.

Cuando los medios de comunicación sacan en primera pagina manifestaciones anti occidentales en las calles de Islamabad o de Yakarta no reflejan a menudo con la misma intensidad que en esas manifestaciones son protagonizadas por unas minorías y que a menudo la gente es manipulada para que asista a dichas demostraciones, y cuando no pagadas por ello.

Es por tanto, responsabilidad de los medios de comunicación y de los gobiernos de Occidente y de Oriente el reflejar de la forma más veraz una situación que por motivos partidistas está siendo manipulada. Los intereses económicos que tanto mueven a determinados sectores del mundo deberían de empezar a responder a una serie de valores que nos llevase a una ética mundial aceptada por todos y en donde estos principios sean respetados unánimemente y sin los dobles raseros que predominan en la política mundial actual.

Para lograr esta ética mundial sin duda el diálogo debe ser generador de confianza y respeto mutuo que permita avanzar en pos de un acuerdo global sobre el que poder sentar las bases de lo que debe ser un mundo mas justo.

Un mundo asentado en un sistema multipolar o que funcione bajo un multilateralismo eficaz es otra de las premisas imprescindibles para poder conseguir este objetivo nada utópico.

Un mundo unipolar en donde una sola potencia tiene el poder y el derecho de acertar por todos pero también equivocarse por el resto de la comunidad internacional no puede conducir bajo ningún precepto a un mundo más justo y seguro.

Para la creación de este nuevo sistema la participación activa de Asia es más necesaria que nunca, sobre todo si tenemos en cuenta que esa zona del planeta destacará social, económica, y políticamente el mundo

Como señalaba el ya ex Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan "...El diálogo entre civilizaciones es la mejor respuesta de la humanidad para los peores enemigos de la humanidad Si alguien dudo alguna vez en un diálogo entre civilizaciones, que no duden más, los acontecimientos del 11 de septiembre hicieron esa necesidad clara y cristalina".

En definitiva, el siglo XX puede duramente ser catalogado como un periodo de diálogos ya que la confrontación y las guerras han predominado. En lo que se ha denominado como la post post guerra fría la cooperación regional, la identificación de culturas homologas y los lazos geográficos bajo el contexto de la globalización están ju-

gando un papel determinante entre civilizaciones y culturas. No en vano, la gran mayoría de los conflictos armados mas recientes tiene una base racial étnica, religiosa o cultural.

Es por tanto que el diálogo es un aspecto importante y sirve no sólo como medio de comunicación sino como instrumento para evitar conflictos y moderar confrontaciones.

La guerra y los conflictos tienen su origen en los seres humanos, en sus corazones y en sus mentes, es por tanto imperativo que el diálogo llegue a los corazones y las mentes.

El mundo esta en crisis y la sociedad civil de Occidente tiene la fortuna de poder influir y exigir a sus gobiernos para que tomen las medidas necesarias para dar soluciones a problemas urgentes. En Oriente, los instrumentos de la débil sociedad civil son más limitados por lo que la intervención de actores como los estados se hace más necesarios e imprescindibles.

En este difícil periodo que nos ha tocado vivir *el dialogo* se ha convertido en una redescubrimiento para los actores internacionales, en un nuevo instrumento tan útil como imprescindible. Los políticos lo usan, los economistas lo demandan y la sociedad lo espera.

La responsabilidad a la que nos enfrentamos para resolver los problemas actuales ha de ser compartida. En este punto, Oriente, que no solo tiene la capacidad de pensar, como nos recordaba el embajador Kishore Mahbubani en su libro *Can Asian Think?* sino que debe actuar.

En estos momentos de transformación Oriente tiene que jugar un papel más acorde al papel que le destina el futuro. Las interacciones entre Oriente y Occidente están marcadas por una larga historia y tradición llena de encuentros que terminaron en fracasos pero también en intercambios fructuosos que dieron lugar a periodos de esplendor.

El lejano Oriente esta llamado a ser el centro de atención económico y político de este siglo que comienza y Occidente puede ser el compañero de viaje de esta nueva travesía en la historia.

El choque entre civilizaciones no es algo nuevo en la historia de la humanidad, lo que si es novedoso es que ahora, al contrario de antaño, tenemos mas medios que antes para evitar que ese enfrentamiento ocurra. Aunque los intereses para que se reproduzca sigan siendo los mismo: el dogmatismo y la irracionalidad.

Cuando el actual ideólogo del nuevo terror Osama bin Laden, hablaba de la humillación que por mas de 80 años están sufriendo, hace sin duda los musulmanes a los que se refiere hacia referencia a la caída del imperio otomano, el mas grande de los últimos imperios musulmanes. Como nos recuerda Bernard Lewis el "*Islam no es solo una cuestión de fe y practica sino de identidad y de lealtad que trasciende a lo demás*". Sin embargo, quizás convenga recordar que el problema no es el Islam, como los estados musulmanes del lejano oriente nos demuestran cada día.

En un mundo cada vez pequeño debemos aprovecharnos de los puentes que crea la globalización que facilitan el acercamiento entre culturas y entre civilizaciones.

Desgraciadamente, existe el riesgo que esos puentes tengan un solo sentido y que no solo occidente imponga su modelo en oriente sino que ese modelo que se exporta

no sea precisamente el más apropiado para ser adoptado por unas civilizaciones que están basadas en muchos casos en valores diferentes.

Cuando hablamos de democracia, de que modelo de democracia estamos hablando? Es que el país más poblado del planeta, China, necesita un sistema democrático liberal para seguir prosperando? O es que ¿sólo un sistema autoritario puede mantener sin que se fragmente de nuevo en pequeños reinos de señores de la guerra a la civilización continua más antigua del mundo como ocurre en Afganistán?

Internet es como una nueva ventana al mundo exterior. Pero ¿cuáles son los dominios más visitados?: la liga de baloncesto de la NBA, la pornografía...

El trabajar para que esos puentes tengan dos sentidos depende solo de nosotros. El Diálogo Oriente-Occidente pretende sin duda servir como un instrumento útil para aportar las primeras preguntas sobre que es lo que separa a Oriente y Occidente y sobre todo buscar soluciones partiendo de lo que los une.

En toda reflexión sobre Oriente y Occidente al final resurge la idea y el sentimiento de que tenemos más intereses que nos acercan los unos a los otros que conflictos que nos dividen. Oriente y Occidente tienen muchos puentes para reencontrarse, pero lo que realmente tienen que conseguir es perseverar en ese esfuerzo mutuo de conocerse, tolerarse, entenderse, escucharse pero también cooperar y establecer una agenda común de acción.

La sociedad civil, más que nunca está llamada a jugar un papel determinante en la configuración de un Nuevo Orden Internacional. Foros como el del Diálogo Oriente Occidente son una iniciativa única y necesaria para que ambas sociedades civiles puedan acercarse y comprenderse mutuamente.

En la creación de este nuevo orden basado en un multilateralismo eficaz en donde coincidimos tanto en Oriente como en Occidente tenemos la responsabilidad de ofrecer soluciones conjuntas a unos problemas que en un mundo globalizado han dejado de estar circunscritas por barreras puramente nacionales como nos está demostrado la epidemia de la gripe aviar en Asia o los disturbios que frecuentemente se pueden ver en las calles de cualquier gran ciudad europea.

En Occidente y Oriente se encuentra parte de los problemas actuales pero también buena parte de las soluciones. A través del diálogo entre ambos estaremos más cerca de la conquista de un mundo mejor.

